

La Patria Contratista: Escenarios Agrícolas 2005/06

Dr. Reinaldo Muñoz
Jefe de Economía INTA Pergamino
Agosto 2005

Quienes son los productores rurales.

La agricultura actual nada tiene que ver con la de pocos años atrás y mucho menos de décadas atrás. Al paso dinámico que vamos, cinco años es historia antigua en las relaciones que existen entre los agentes económicos y los dueños de la tierra, que posibilitan las grandes cosechas, como la última, que fue un nuevo récord para el país.

Este dinamismo lleva inclusive a cambiar los objetivos comerciales de las empresas vendedoras de insumos, porque los probables clientes son precisamente eso, ...probables.

Aparecen nuevos agentes que son los que deciden realmente que van a sembrar, cuando, como lo harán, como lo venderán, como se financiarán y como comprarán los insumos, si es que el vendedor logra acercarles una propuesta.

Pero como, no es a los agricultores a quienes hay que orientar la estrategia?. La respuesta es positiva, pero los agricultores no son los tradicionalmente entendidos como tales, es decir, los dueños de la tierra, que viven en el establecimiento o cerca del mismo, que trabajan casi todos los días del año, que controlan, que administran y que llevan a cabo su negocio productivo y comercial. En realidad éstos son una minoría que ha cedido lugar a mucho otros participantes que fueron asumiendo modalidades diversas.

Identificar al que produce no es tan fácil y hasta el propio Censo Agropecuario Nacional tuvo que definir a quien entrevistar para recoger los datos del campo. Para ello, definió las EAPs o empresas agropecuarias productivas, que son los que deciden efectivamente la producción y en consecuencia idóneas para informar como se produce, es decir, con que tecnología. Con esta definición, se agruparon con una pérdida de identidad a todos los pequeños productores que alquilaron sus tierras y a la suma de los lotes de diferentes propietarios o locatarios que antes las trabajaban. En el censo, éstos últimos no fueron entrevistados porque los idóneos para las respuestas eran sólo las EAPs tal como fueron definidas y además para evitar superposiciones. Las EAPs se redujeron entre los Censos, 1998 y 2002 siendo cada vez menos los "productores tipo EAPS" en la agricultura nacional a la vez que creció la superficie media trabajada por ellos.

Los contratistas.

Una figura relevante en el modelo productivo agropecuario actual, son los contratistas. Los mismos recogieron el 70% del volumen de la cosecha del país y se constituyeron fuertemente desde los 90 en el factor trascendente para que muchos pequeños y medianos productores que no pudieron capitalizarse pudieran mantener sus explotaciones e inclusive a retener la propiedad de la tierra.

Los contratistas rurales, fueron claves en la evolución del agro pampeano y tienden a consolidarse con una mayor importancia en el agro. Según datos oficiales existen unos 15 mil contratistas en todo el país, que no sólo recorren miles de kilómetros con sus carretones en los meses de cosecha sino que cada vez amplían sus tipos de servicios, incluyendo a las tareas de siembra, pulverización, fertilización y cosecha.

Están fuera de su residencia varios meses al año, viviendo en casillas rurales, recorriendo kilómetros y solucionando sus problemas de trans humanicia, lo que hace difícil suponerlos como empresarios organizados. Sin embargo, más de cuatro mil están organizados gremialmente y crearon la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria (Facma), con sede en Casilda.

La agenda de sus problemas comunes abarca a los cambios impositivos, las normativas de tránsito en las rutas, el abastecimiento de combustible, las negociaciones para mejorar el acceso al crédito, la renovación de maquinarias, entre los principales puntos que afectan al sector.

Sólo el problema del tránsito por las rutas adquiere un dimensión enorme porque las máquinas son cada vez más grandes. Los permisos de tránsitos tiene un esquema normativo donde se cruzan disposiciones nacionales, provinciales y municipales. Por si fuera poco, la normativa, quedó desactualizada por los equipos enormes que se fabrican actualmente.

Como sino bastaran estos problemas, los contratistas lograron un acuerdo con la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) para posibilitar el cobro en cereal de los servicios que prestan a los productores. Como no hay pago en efectivo o a plazo, la única forma de cobrar es llevarse el grano. Para combatir la evasión y la venta de cereal el negro, la AFIP restringió esa operatoria. Tras arduas gestiones lograron una metodología que mediante un contrato permite hacer un pase simultáneo del productor que entrega el cereal al contratista en un deposito o acopio, entonces el contratista recibe el certificado de depósito y el formulario que le corresponde.

Capacidad gerencial.

Como vemos, son innumerables las necesidades de alta gerencia y de controlar en forma eficiente, lo que se hace aún más complicado si se encuentra en la distancia y apremiado por los trabajos operativos.

En un rango amplio, el contratista es una figura prestadora de servicios, pero la agricultura actual hace repetir el servicio a cada necesidad particular, multiplicando a los contratistas totales.

El inquilino de un campo es el contratista del propietario de la tierra, pero éste puede a su vez ser demandante de servicios por otros contratistas, en la siembra, el raleo, la aplicación de herbicidas y los plaguicidas, la cosecha u otros servicios varios. A su vez, cada uno de dichos prestadores suelen ser demandantes de servicios de mantenimiento, combustibles, alimentos, comunicaciones y demás. Es decir, se forma una cadena contratista cuya complejidad se puede esbozar pero en general se torna cada vez más densa.

Origen y futuro

Desde el punto de vista económico los contratistas prestadores de servicios de maquinarias tuvieron su origen en la mecanización especializada que requerían las culturas y que no pudo afrontar el propietario de la tierra por la elevada inversión o por la escala de su predio. También, porque algunos sesgaron sus inversiones hacia los bienes en maquinarias, donde mediante el contrato de servicios lograban obtener rápidas ganancias. A su vez, quienes decidieron dejar de invertir en maquinaria quedaron relegados a una estricta contratación de los servicios.

En los años recientes la acumulación de capital en calidad y en oportunidad estuvo en manos de los contratistas. La intensificación de la agricultura con la creciente utilización de insumos, la consolidación del cultivo de soja, la siembra directa, tuvieron como grandes protagonistas a los contratistas. Algunas formas más complejas por el aporte de inversores fueron los pools de siembra, que aparecieron y desaparecieron en busca del rédito alto y perentorio.

Una economía como la Argentina, con grandes cambios en las reglas de juego, inestabilidad macroeconómica y política, tendió a favorecer un comportamiento de gran preferencia por la flexibilidad, a la que ha respondido con agilidad la figura del contratista.

Por último, el marco legal ha permitido la contractualización de casi todos los servicios en plazos de un año, lo que dio margen al crecimiento de estas modalidades. Si bien es objeto de estudio un cambio en el plazo de los mismos, gran parte de los servicios continuarán siendo ofrecidos en el corto plazo. Es posible que un contratista alquile un campo para la producción por lo menos de tres años respetando exigencias de conservación del recurso, pero es posible que éste siga demandando los servicios de terceros mediante otra contratación.

Por lo tanto, se puede concluir que uno de los fenómenos más relevantes de la agricultura argentina de los últimos años fue la contractualización, visión que no prescribe en el futuro mediano y que en su concepción más

global aparece en el futuro como un escenario insoslayable para trazar las perspectivas.

El sitio aghricola